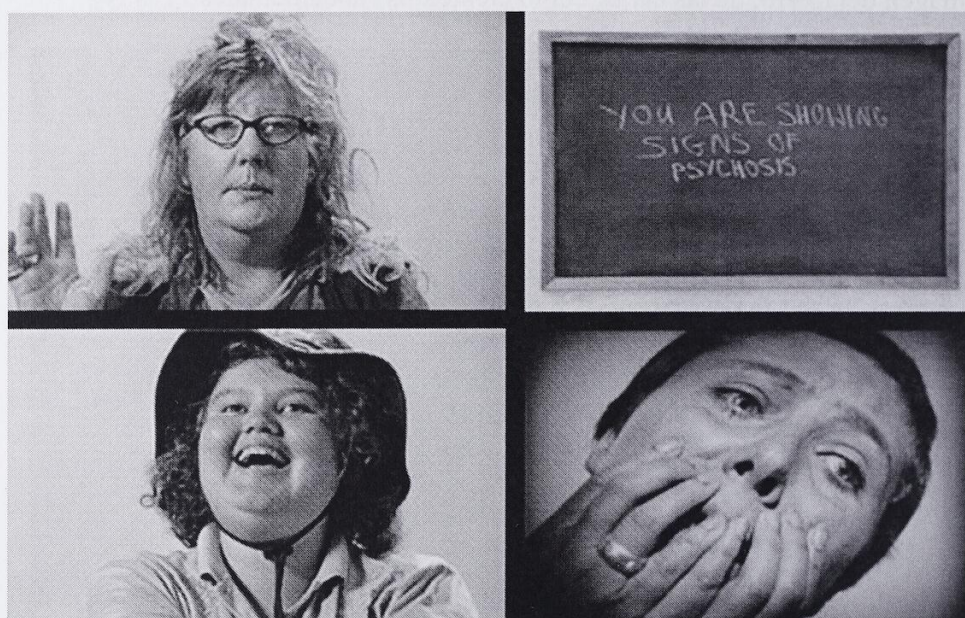


el arte no funciona como contención de esos desbordamientos (involuntarios), sino más bien como expansión de las funciones psíquicas borrando todo enlace o puente establecido por los mecanismos de la racionalidad ética que impera desde la modernidad. Veamos entonces dos proyectos que apuntaron en esa dirección; 1.- El cuadro intitulado «José Gregorio Hernández» (1991) y 2.- «Doppelgänger Peepshow»³⁶ (1994).



[Fig. 10. Javier Téllez, «La Passion de Jeanne d’Arc» (Rozelle Hospital, Sydney), 2004 two channel projection video, stills from Twelve and a Marionette and La Passion de Jeanne d’Arc.]

En el cuadro intitulado «José Gregorio Hernández»³⁷ (1991), Téllez retrata un personaje de la mixtificación religiosa venezolana multiplicándolo por sus manos y pies, transformado así en una especie de ‘pulpo’ que sitúa la capacidad de ‘atraparlo’ todo, de ‘verlo’ todo a través de su cuerpo. Pero a la vez a este «José Gregorio Hernández» se lo puede percibir como enajenado en una ‘fuerza extraña’ que controla y domina tanto la totalidad del mundo de afuera, como la que pervive dentro de su propia ‘existencia’ dentro del mundo que le domina. Pareciera evidente que el personaje del cuadro intentaría bordear con su investidura las evidencias más letales de la psicogénesis del ‘borderline’, de aquel

³⁶ Javier Téllez, ‘Doppelgänger Peepshow’, 17-9-1994 / 22-10-1994, Vídeo Instalación (Nueva York: Exit Art NY, 1994), Exposición Colectiva «Let the artists live!».

³⁷ Javier Téllez, ‘José Gregorio Hernández’, (Valencia – Venezuela, 1991), Óleo sobre tela.